



EDITORIAL



El año pasado, al sacar el segundo número de Kogoró casi tres años después de la primera edición, en manos de un nuevo grupo editorial, sabíamos que vendrían retos mucho más grandes y que en esta ocasión, saber en qué plataforma montar la revista, pedir financiación para manillas, o conseguir el auditorio para el lanzamiento serían los problemas más pequeños que tendríamos, y si bien este tipo de inconvenientes nunca faltan, el proceso para dar a luz a este tercer número ciertamente nos ha implicado desafíos mayores.

Primero que todo, necesitábamos superar esa primera publicación –el segundo número- y lograr así la tan anhelada continuidad, pero también debíamos comenzar a mirar hacia adentro, organizarnos como grupo, generar protocolos que hicieran más ágil y coherente nuestro trabajo, pensar qué imagen queríamos dar con la revista ¿exigir calidad académica o publicar escritos que reflejaran la realidad del estado de nuestra educación?, ¿Cómo funciona el leernos y corregirnos entre pares?, ¿Cuál es el real sentido de ser *de y para* estudiantes?. Las responsabilidades que implica armar el engranaje que le permitirá a los estudiantes tener dos números de Kogoró al año no es un camino fácil ni corto, pero nos complace decir que una vez más hemos logrado dar otro pequeño paso y que en esta ocasión contamos con la fortuna de poder tener este y el siguiente número en papel –de esto ya les contaremos más adelante en la revista (pag. 114)-.

Para esta ocasión damos continuación con los homenajes propuestos desde la edición anterior. Sin embargo, en este caso no le haremos homenaje a un artista, sino, con mayor sentido a la antropóloga y maestra de nuestro departamento Aída Cecilia Gálvez Abadía, con motivo de su jubilación.

Seguido al homenaje, nos encontramos con las palabras del respetado maestro y antropólogo Eduardo Restrepo que hace una importante reflexión sobre la escritura en el quehacer antropológico dando paso a los artículos de los estudiantes, primero, Jonathan Soto en su artículo “Expropiar para globalizar” nos habla sobre la expropiación de la tierra como consecuencia de las lógicas de la globalización y de la inserción de la economía nacional al mercado mundial.

En segundo lugar encontraremos un bloque dedicado a la vida urbana y

sus diferentes temáticas de interés para algunos compañeros. Entre ellos Ana Cristina Soto, quien basada en una etnografía en el centro comercial Santafé localizado en Medellín, aborda las interacciones entre los individuos en los espacios de consumo, advirtiendo la erosión de la socialización y la adopción de comportamientos que les permiten ser “aceptados” en estos mundos. Más adelante Carlos E. Sánchez Toro nos habla de la regularización de los comportamientos de los individuos a través de los espacios, poniendo como ejemplo a la ciudad de Medellín y a la Universidad de Antioquia. Y por último, Verónica Builes, realiza una pequeña etnografía sobre el barrio Villatina, donde puede establecer las diferencias entre las formas en que se concibe un territorio desde el ámbito de la planeación municipal y desde las vivencias locales.

Por otra parte, Raul Lesmes, estudiante de la sede de Turbo, nos comparte un poco de su contexto a través de un artículo en el que trata la diversidad que conforma el municipio de Turbo, y la gran influencia de la cultura Afro sobre éste. Germán Negrette, nos lleva a la costa Caribe, a Palenque de San Basilio, a través de un recorrido por la historia y el papel del dulce en la gastronomía Afro. Por último, Juan Esteban Jurado Jiménez hace una reflexión sobre cómo ha sido utilizado el diverso patrimonio nacional colombiano para crear una “identidad” homogénea que sirve ante los intereses del mercado. Y Mauricio Arias a través de un rastreo bibliográfico se cuestiona sobre la calidad de los trabajos y publicaciones producidos durante las últimas cuatro décadas en el ámbito de la arqueología de rescate.

Finalmente concluimos con una pequeña presentación del proyecto “Fortalecimiento y proyección de un espacio comunicativo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas – Implementación de estrategias para un acercamiento de la población universitaria con la sociedad” presentado por el comité editorial el año pasado a la convocatoria de la Vicerrectoría de Extensión y aprobado por ésta. Gracias al cual hoy tenemos la oportunidad de tener la revista impresa, y emprender un proyecto que estrecha un poco más el vínculo de la universidad con la Sociedad.

No siendo más, expresamos de nuevo nuestro júbilo al decir que “sonamos una vez más el caracol” para abrirle paso a la tercera entrega de la revista Kogoró.

Autores y lectores bienvenidos.